



Entel, Alicia: *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*, Buenos Aires: La Crujía, 2007, 125 páginas.

Jeremías Zapata
LESyC (UNQ)

Alicia Entel es doctora en Filosofía, y también comunicadora social, investigadora de la Universidad de Buenos Aires. En libro *La ciudad y los miedos* se propone pensar la relación que existe entre los miedos y la ciudad, aquellos miedos urbanos que atraviesan la argentina contemporánea. Para ello se revisa una variedad de autores muy diversos que serán puestos a dialogar para componer las herramientas conceptuales necesarias que les permita abordar creativamente una problemática compleja. Se sabe, elaborar preguntas que ayuden a trazar continuidades entre ciudades del país con costumbres y tradiciones, ritmos y expectativas heterogéneas, no es tarea fácil. Se requiere de redes conceptuales amplias y flexibles para nombrar los miedos que detectan en las entrevistas que su equipo llevó a cabo en barrios de CABA y Corrientes.

En principio, dice la autora, los miedos tienen que ver con los sentimientos de vulnerabilidad producto de la corrosión del carácter. Las inseguridades vienen de todos lados, y a los miedos históricos se le suman nuevos miedos, vinculados a las vulnerabilidades objetivas, consecuencia directa de las reformas llevadas a cabo durante el neoliberalismo.

Entel entiende que los temores aplanan la imaginación y activan pasiones punitivas muy conservadoras y reaccionarias. Formas expresivas que se cristalizan en procesos de estigmatización, a través de los cuales no sólo se excluye al otro, sino que se sugieren formas de sociabilidad organizadas a través de la afinidad, las identidades

homogéneas e inmutables que terminan recreando las condiciones para que se sientan inseguros.

El aporte original del planteo de Entel hay que buscarlo en la articulación que hace entre las redes conceptuales y las entrevistas. Entrevistas que sacan a flote los discursos sociales cargados de los miedos que surcan la sociedad, que recorren y se expanden por las calles de las ciudades cada vez más vacías. Miedos que, cuando son vistos desde las perspectivas de los ciudadanos, son vividos como omnipresentes y muy amenazantes. De allí que, para tranquilizarse, construyan chivos expiatorios que les permitan ponerle un rostro y asignarle un lugar concreto. Según dice Entel, para reducir las incertidumbres o atenuar las inseguridades, los miedos abstractos tienen que proyectarse sobre un objeto concreto. El mismo debe ser lo suficientemente aprehensible para, de esa manera, encontrar culpables en los próximos lejanos a la medida de sus fantasmas y los fantasmas que continúan surcando la historia argentina.

Ahora bien, en sociedades como las nuestras, cada vez más complejas, cada vez más precarias e inseguras, la expulsión tiende a radicalizar las posturas extremas. En otras palabras: el “temor defensivo” profundiza los sentimientos de inseguridad. En efecto, para Entel los miedos y las estrategias que se ensayan para tramitar los miedos, activan imaginarios autoritarios donde se encuentran sedimentadas las pasiones punitivas.

Se trata de sociedades sumidas en la incertidumbre, que tienden a reforzar sus posturas esencialistas en desmedro de las ambivalencias que las constituyen. Es decir, son sociedades que obturan las posibilidades de comprensión de los Otros. Los Otros son integrados para convertirse en extraños a expulsar, a marginar y, en ocasiones, a exterminar. Y, además, la incertidumbre ocasiona que las sociedades apelan a memorias lejanas, que conforman subjetividades a partir de la idealización de un pasado que en algún momento se supone que fue armonioso.

Así, por un lado, las capas medias retoman actitudes conservadoras, las cuales activan procesos de diferenciación con los sectores populares, intentando reclamar privilegios que, según las primeras, en algún momento les correspondieron y les fue arrebatado o los perdieron. Por otro lado, los sectores subalternos suelen identificarse con imaginarios que los posicionan en condiciones de inferioridad. Se perciben inferiores y culpables de muchos de los males que afectan al conjunto social, lo que conlleva una cierta reproducción de sus posiciones subalternas, como si de profecías auto-cumplidas se tratara.

En Argentina, durante los años 90's se atacaron los derechos laborales. Esto, para Entel, además de precarizar la vida de sectores enteros de la población, desestabilizó la categoría de "trabajador", que históricamente funcionó como eje articulador de identidades. Así, miedo, sospecha y horizontes inseguros se convirtieron en el cotidiano por aquellos años. Las subjetividades, a partir de allí, se sustentaron en la promoción de miedos y el estado de sospecha.

De esta forma, Entel nos obliga a pensarnos hoy. Y ese pensarnos debe contener un análisis de nuestros miedos, de nuestras inseguridades, de nuestras sospechas. Pero, además, debe incluir las posibilidades de pensarnos más allá de lo que nos encierra, de lo que nos hace vaciar las ciudades para cederle los espacios a los temores. Conocer nuestros miedos implica intentar expulsarlos en un proceso doble, para integrar así a los Otros, a los extraños. A los sospechosos, a los culpables. En suma, pensar sociedades que expulsan sus miedos e integra a sus miembros por fuera de los primeros.